

Libertad y fondo insobornable en Ortega

Juan José García¹

Introducción

Libertad y “fondo insobornable”, que Ortega también denominó “fondo inalienable”, “fondo auténtico” y más tarde “yo auténtico”², son temas medulares de su filosofía, cuyo carácter sistemático está fuera de discusión a esta altura de los estudios orteguianos. Sus múltiples reflexiones sobre los variados aspectos de la vida humana configuran una melodía única. Y aunque algunas afirmaciones suyas “puedan presentarse como paradójicas y contradictorias”³, desde una reflexión más ponderada se concluye con Sara Cameron en que se trata de “la situación del pensar humano frente a la realidad multilateral”⁴. Esta le exige a nuestra mente el comportamiento de “un péndulo meditando”⁵, como metafóricamente decía el filósofo madrileño.

1 El autor es Doctor y Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Actualmente es profesor estable de la Facultad de Teología del Uruguay, donde imparte Metafísica. jjgarcia48@gmail.com

2 En una extensa nota a *Pidiendo un Goethe desde dentro*, Ortega puntualiza que algunas nociones que aparecen en *Ser y tiempo* él las había incorporado a su filosofía con anterioridad, y entre ese repertorio hace una referencia a la teoría del “fondo insobornable” que luego llamó “yo auténtico”. José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V (1932-1940)* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2006), 128.

3 Sara Cameron, *La realidad en Ortega y Gasset* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1984), 7.

4 Sara Cameron, *La realidad en Ortega y Gasset...*, 7.

5 Sara Cameron, *La realidad en Ortega y Gasset...*, 7.

En medio de la circularidad del pensamiento de Ortega puede servir como punto de partida un texto de un curso que, por una serie de avatares políticos tuvo que finalizar en un teatro, publicado póstumamente con el título ¿Qué es filosofía?:

Vivir no es entrar por gusto en un sitio previamente elegido a sabor, como se elige el teatro después de cenar –sino que es encontrarse de pronto, y sin saber cómo, caído, sumergido, proyectado en un mundo incanjeable, en este de ahora. Nuestra vida empieza por ser la perpetua sorpresa de existir, sin nuestra anuencia previa, náufra-gos, en un orbe impremeditado. No nos hemos dado a nosotros la vida, sino que nos la encontramos justamente al encontrarnos con nosotros. Un símil esclarecedor fuera el de alguien que, dormido, es llevado a los bastidores de un teatro y allí, de un empujón que le despierta es lanzado a las baterías, delante del público. Al hallarse así ¿qué es lo que halla ese personaje? Pues se halla sumido en una situación difícil sin saber cómo ni por qué, en una peripecia. La situación difícil consiste en resolver de algún modo decoroso aquella exposición ante el público, que él no ha buscado ni preparado ni previsto. En sus líneas radicales, la vida es siempre imprevista. No nos han anunciado antes de entrar en ella –en su escenario, que es siempre uno concreto y determinado–; no nos han preparado⁶.

El texto cobra un peculiar dramatismo si se tiene en cuenta la metáfora re-iteradamente repetida por Ortega, y a la que hace alusión en éste, en la que compara a la vida con un mar donde el hombre, “náufrego”, debe dar brazadas para mantenerse a flote⁷.

Desde su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, quedó fijada la intuición fundamental del joven pensador, muy conocida y repetida, aunque sólo en su primera parte, con lo que corre el riesgo de quedar vacía de contenido, como si se tratara de la mera constatación de un hecho obvio, cuando su enunciado completo implica un desafío muy preciso y bien claro. Allí decía: “Yo soy yo y mi

6 José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo VIII (1926-1932): Obra póstuma* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2008), 356.

7 “No creo que haya imagen más adecuada de la vida que esta del naufragio. Porque no se trata de que a nuestra vida le acontezca un día u otro naufragar, sino que ella misma es desde luego y siempre hallarse inmerso en un elemento negativo, que por sí mismo no nos lleva, sino, al contrario, nos anula. De aquí que vivir obligue constante y esencialmente a ejecutar actos para sostenerse en ese elemento o, lo que es igual, para convertirlo en medio positivo.” José Ortega y Gasset, *Obras Completas, Tomo V...*, 696.

circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”⁸. Es decir, el yo que se dice en primera persona como el quién de la vida humana, que siempre es personal, de alguien, no es un yo aislado, independiente, sino un hombre situado en una determinada circunstancia, múltiple, variadísima, concreta, histórica. De esta forman parte también el propio cuerpo y la propia alma, con las restricciones que ambos términos tienen en la filosofía de Ortega, que considera que “cuerpo” y “alma” son teorías que se han dado en la historia del pensamiento al fenómeno más radical de todos que es la vida humana⁹. Con esa circunstancia multifacética el hombre “construye” su mundo, ambos, yo y mundo, componentes de la realidad radical que es la vida humana, tal como afirma en un curso publicado póstumamente con el título *Unas lecciones de Metafísica*: “Yo no soy más que un ingrediente de mi vida: el otro es la circunstancia o Mundo. Mi vida, pues, contiene ambos dentro de sí, pero ella es una realidad distinta de [ambos]. Yo *vivo*, y al vivir estoy en la circunstancia, lo cual no soy yo. (...) Yo y la circunstancia formamos parte de mi vida”¹⁰.

Aunque Ortega en sus exposiciones ha usado indistintamente muchas veces “circunstancia” y “mundo”, en rigor hay que diferenciarlos porque él mismo hizo la distinción entre ambos, y porque además esa diferencia resulta clara por el contexto.

Lo que le es dado al hombre es la circunstancia, lo que hay ahí; con esa circunstancia, que es caos, el hombre “construye” un mundo, en tanto que mundo es una interpretación que implica un orden. Sostiene Ortega en *Ideas y creencias*:

[...] la realidad auténtica y primaria no tiene por sí figura. Por eso no cabe llamarla “mundo”. Es un enigma propuesto a nuestro existir. Encontrarse viviendo es encontrarse irrevocablemente sumergido en lo enigmático. A este primario y preintelectual enigma reacciona el hombre haciendo funcionar su aparato intelectual, que es, sobre todo, imaginación. Crea el mundo matemático, el mundo físico, el mundo religioso, moral, político y poético, que son efectivamente “mundos”, porque tiene figura y son un orden, un plano. Esos mundos imaginarios son confrontados con el enigma de la auténtica realidad y son aceptados cuando parecen ajustarse a ésta con máxima

8 José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo I (1902-1915)* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2004), 757.

9 “[...] cuerpo y alma no existen para mí, vitalmente no forman parte de mi vida. Son uno y otra –cuerpo y alma– dos construcciones intelectuales mías, dos hipótesis, dos teorías que yo he hecho o recibido de otros para aclararme ciertos problemas que me vida me plantea.” Ortega y Gasset, *Obras completas. Tomo VIII...*, 580.

10 Ortega y Gasset, *Obras completas. Tomo VIII...*, 598.

aproximación. Pero, bien entendido, no se confunden nunca con la realidad misma¹¹.

No se entrará en la cuestión del “ser” en Ortega, un concepto elaborado por el hombre que tiene su origen histórico en Grecia, según el autor, ni en su conceptualización del “ser ejecutivo” y cómo se articula con la realidad, porque no es el tema de este trabajo. Baste con consignar que lo que importa “no es un presunto ser en sí, sino su evidente ser para, su servirnos o impedirnos”, y por tanto lo que interesa es “el ser de las cosas como *prágmata*, asuntos o importancias” que “no es la sustancialidad, sino la servicialidad o servidumbre, que incluye su forma negativa, la deservicialidad, el sernos dificultad, estorbo, daño”¹². En definitiva, un sistema de facilidades o dificultades con las que el hombre hace su vida, lo que implica construirse su mundo.

Pero quien hace su vida, su mundo, a partir de la circunstancia que le ha tocado en suerte, el escenario al que ha sido arrojado, es el hombre con y desde su libertad. Fiel a su estilo, en la primera conferencia que da en Madrid después de doce años de exilio voluntario, hablando del teatro, Ortega alude al tema central de su filosofía, con la cita del “vetustísimo libro indio”: “dondequiera que el hombre pone su pie, pisa siempre cien senderos”¹³.

Ante esa multiplicidad de senderos el hombre debe elegir. Ortega reitera ininterrumpidamente que al hombre se le da la vida sin hacer, que él debe hacerla. Y por otro lado postula como la exigencia fundamental de esa tarea, de esa realización, la autenticidad. En un curso que dio en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires en 1940 decía que el tema más antiguo y más constante de su pensamiento había sido “el de la autenticidad e inautenticidad de la vida”¹⁴. Cabría decir que esa fue la exigencia ética fundamental en su pensamiento.

Ahora bien, esa autenticidad tiene dos frentes: uno es superar la inautenticidad que implica para el hombre vivir en sociedad. Ortega no deja de insistir en que el hombre es “heredero”¹⁵. Un heredero que cuando toma conciencia de

11 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V...*, 677.

12 José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo X (1949-1955): Obra póstuma e Índices generales* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2010), 186.

13 José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo IX (1933-1948): Obra póstuma* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2009), 846.

14 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo IX...*, 527.

15 Idea que toma de Goethe: Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo X...*, 68.

ese deber suyo de hacer su propia vida se encuentra con un repertorio inmenso de creencias, de las que seguramente ni es consciente, de ideas, de actitudes que ha recibido de la circunstancia social en la que le ha tocado vivir, que debe hacer propias si realmente pretende tener una vida auténtica. Pero esa autenticidad no le exige marginarse de la sociedad, al menos mientras esos usos y costumbres sociales no lo aparten del proyecto que él ha elegido realizar en su propia vida que, como reiteradamente señala el filósofo, no sólo consta de un yo libre, sino de una circunstancia que condiciona la libertad del yo.

Pero no sólo los condicionamientos provienen de las circunstancias con su repertorio de facilidades y de dificultades, el yo mismo, sin perder su libertad, se encuentra no condicionado pero sí “pautado”, podría decirse, por un programa que él no se ha dado a sí mismo, y que desde lo más íntimo lo “llama” a realizarse. Un destino que no le quita su libertad, y que Ortega denomina sin más rodeos “vocación”. Paradójicamente la autenticidad que postula el pensador a la hora de realizar la propia vida, una tarea ininterrumpida, sólo se logra por la fidelidad al proyecto que el hombre encuentra en su propia intimidad.

Pero como el hombre es realmente libre podría negarse a realizar ese proyecto que, importa repetirlo, en rigor él no ha elegido. Entonces perdería la libertad que estaba llamado a conquistar con la correcta realización de este. De ahí que, refiriéndose a la libertad humana y a la exigencia que desde el fondo insobornable, o yo auténtico, experimenta en su ejercicio, Ortega sostenga que se trata de “la fatalidad de la libertad”. Y esta no es sólo una afirmación que haga desde un análisis ontológico, sino que también descende a lo que empíricamente considera como la señal más evidente de no haber encajado con el propio destino: “El mal humor insistente es un síntoma demasiado claro de que un hombre vive contra su vocación”¹⁶, sentencia el filósofo.

Quizá el trabajo en el que Ortega más se centra en este carácter ineludible de la vida humana sea “Pidiendo un Goethe desde dentro”¹⁷, donde atribuye el mal humor constante del escritor alemán a que nunca estuvo dispuesto a apostar su vida a una carta.

16 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V...*, 133. En este sentido es oportuno señalar lo que apunta entre paréntesis José Lasaga en una nota a pie de página: “La importancia que se concede en la obra de Ortega a la alegría, debería ser algún día investigada, pues acaso encierre algunas claves para comprender su filosofía”. José Lasaga Medina, *Figuras de la vida buena. (Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset)* (Madrid: Enigma Editores / Fundación Ortega y Gasset, 2005), 111.

17 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V...*, 120.

Esta autenticidad no se origina en un afán identitario para lograr una figura fija de la propia existencia, porque para Ortega toda vida “se hace para adelante”¹⁸, es dinamismo. Por el contrario se trata de la pauta fundamental de esa novela que cada uno tiene que hacer con su propia vida, en metáfora del filósofo, pero cuyo argumento no está totalmente indeterminado. Y no sólo porque de algún modo las circunstancias constituyen una tectónica básica del mismo, sino también y principalmente por la exigencia de esa vocación, o destino, que cada uno encuentra dentro de sí, que podría eludir porque es libre, pero al precio de frustrarse.

Una frustración que quizá sea el origen de la desmoralización general que se percibe en algunas sociedades, a veces por largos períodos. Como si se tratara de la proyección social de lo que ocurre en la intimidad de las personas cuando no han sabido, o no han querido, ajustarse al llamado del propio destino —desmoralización que, desde el lenguaje coloquial, es entendida por Ortega como “no estar en forma”, equiparable a la incapacidad para arrostrar la tarea que impone la vida al ser humano dada sin estar hecha. Aunque también la adversidad insuperable de algunas circunstancias podría imponer una limitación frustrante, pero que no desmoraliza irremediablemente.

Ortega, que experimentó ese tipo de adversidad, puntualiza:

No hay un vivir abstracto. Vida significa la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es. Este proyecto en que consiste el yo no es una idea o plan ideado por el hombre y libremente elegido. Es anterior, en el sentido de independiente, a todas las ideas que su inteligencia forme, a todas las decisiones de su voluntad. Más aún, de ordinario no tenemos de él sino un vago conocimiento. Sin embargo, es nuestro auténtico *ser*, es nuestro destino. Nuestra voluntad es libre para *realizar o no* ese proyecto vital que últimamente somos, pero no puede corregirlo, cambiarlo, prescindir de él o sustituirlo. Somos indeleblemente ese único personaje programático que necesita realizarse. El mundo en torno o nuestro propio carácter nos facilitan o dificultan más o menos esa realización. La vida es constitutivamente un drama, porque es la lucha frenética con las cosas y aun con nuestro carácter por conseguir ser de hecho el que somos en proyecto¹⁹.

18 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V...*, 120.

19 Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo V...*, 124.

Y es tan fuerte en este sentido su convicción que en *La rebelión de las masas* denomina “noluntad” al ejercicio de la libertad del hombre que niega los dictados de su yo auténtico.

No es que no se deba hacer lo que le dé a uno la gana; es que no se puede hacer sino lo que cada cual *tiene* que hacer, *tiene* que ser. Lo único que cabe es negarse a hacer eso que hay que hacer; pero esto no nos deja en franquía para hacer otra cosa que nos dé la gana. En este punto poseemos sólo una libertad negativa de albedrío —la *noluntad*. Podemos perfectamente desertar de nuestro destino más auténtico; pero es para caer prisioneros en los pisos inferiores de nuestro destino²⁰.

Sorprende la rotundidad de estas afirmaciones en el contexto cultural vigente, donde parecería que la afirmación de la libertad implica una autonomía omnímoda. De todos modos cabe preguntarse si siguiendo las pautas que el filósofo madrileño planteaba tan nítidamente en la primera mitad del siglo pasado no podría evitarse tanta desmoralización, en el preciso sentido que tiene en sus textos, y, sobre todo, tanto mal humor persistente que va generando un clima de crispación creciente en las sociedades de Occidente. En concreto, ¿no disminuiría el nivel de conflictividad si en ese drama que es la vida cada uno centrara su lucha “frenética” con las cosas y con nuestro carácter, en tanto se oponen al proyecto que somos, en lugar de proyectarla contra nuestros semejantes? Sucintamente, si consiguiéramos una realización más lograda por más auténtica, es decir, más alineada con ese fondo insobornable que tendría que realizar cada uno ¿no podría crecer el buen humor y en consecuencia la paz social?

Bibliografía

- Cameron, Sara. *La realidad en Ortega y Gasset*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1984.
- Lasaga Medina, José. *Figuras de la vida buena. (Ensayo sobre las ideas morales de Ortega y Gasset)*. Madrid: Enigma Editores / Fundación Ortega y Gasset, 2005.
- Ortega y Gasset, José. *Obras Completas. Tomo I (1902-1915)*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2004.

20 José Ortega y Gasset, *Obras Completas. Tomo IV (1926-1931)* (Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2005), 438. (Las cursivas son del texto original.)

- . *Obras Completas. Tomo IV (1926-1931)*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2005.
- . *Obras Completas. Tomo V (1932-1940)*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2006.
- . *Obras Completas. Tomo VIII (1926-1932): Obra póstuma*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2008.
- . *Obras Completas. Tomo IX (1933-1948): Obra póstuma*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2009.
- . *Obras Completas. Tomo X (1949-1955): Obra póstuma e Índices generales*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2010.